

Scheler. Me refiero a que el principio axiológico del cuarto excluso guarda una diferencia importante con el principio lógico del tercer excluso: en el caso del principio axiológico, los valores positivos, negativos o neutros sólo se excluyen en una misma materia *cuando son precedidos de las mismas premisas*. Esto apunta a un pivote importante de la evolución husserliana: el reconocimiento de que la objetividad del valor es inseparable del sujeto y de sus circunstancias.

El Capítulo 8, de Urbano Ferrer, trata sobre la teoría de los actos sociales de Reinach, un tema de la fenomenología clásica cuyos posibles aportes a la filosofía social son sumamente prometedores. Tiene además el acierto de poner los desarrollos de Reinach en relación con los actos de habla de John L. Austin y John Searle, dos filósofos posteriores de la tradición analítica que llegaron a elaborar observaciones en muchos aspectos complementarias. Por ello, el capítulo es un valioso apoyo para quien desee una primera aproximación a la ontología social de Reinach, con la ventaja de que la sitúa en debates contemporáneos.

No me es posible extenderme aquí más sobre las muy interesantes discusiones abiertas en este libro. En todo caso considero que su lectura será imprescindible para los estudiosos de fenomenología, y en particular, para los interesados en ética.

Esteban Marín Ávila. Universidad Autónoma Metropolitana (México)  
esteban.marin.avila@gmail.com

---

EDDINGTON, ARTHUR S.

*The Nature of the Physical World. Gifford Lectures of 1927: An Annotated Edition*, Annotated and Introduced by H. G. Callaway, Cambridge Scholars Publishing, 2014, 60+382 pp.

El 29 mayo de 1919 Arthur Stanley Eddington se encontraba en Isla Príncipe en una expedición científica que había organizado para fotografiar el eclipse solar que se estaba produciendo. Con estas fotografías consiguió probar que la luz se curvaba en su camino al

pasar cerca del intenso campo gravitatorio solar, tal como predecía la teoría general de la relatividad que Albert Einstein había publicado pocos años antes. El resultado fue impactante ya que daba credibilidad a la teoría de Einstein frente a la teoría gravitatoria de Newton que había sido el paradigma indiscutible durante 200 años para comprender el Universo.

En 1914 Eddington se había convertido en Director del Observatorio de Cambridge y estaba atento a las publicaciones científicas alemanas a pesar de que durante los años de la primera guerra mundial no era fácil conseguir estas publicaciones en el Reino Unido. Se había creado un ambiente de pugna también entre la ciencia británica y la ciencia alemana, por eso, que un científico inglés conociera la teoría general de la relatividad que publicó A. Einstein en 1916, la entendiera y aceptara el reto que suponía desafiar la gravitación newtoniana nos permite valorar la personalidad de este gran científico para quien la ciencia no debía de tener fronteras.

La física en el primer cuarto del siglo XX vivió una de las revoluciones más grandes en la historia de la ciencia. El siglo había comenzado con la hipótesis cuántica de Planck para explicar el problema de la radiación del cuerpo negro. En 1905 la explicación del fenómeno fotoeléctrico por parte de A. Einstein dio consistencia a esta hipótesis y la publicación de la teoría especial de la relatividad comenzó a presentar una nueva visión del espacio y el tiempo que modificaba la mecánica newtoniana. La explicación del átomo por Bohr, la teoría general de la relatividad en 1916 y la formulación de la mecánica cuántica en 1925-26 por parte de Schrödinger y Heisenberg pusieron en marcha un nuevo paradigma para describir el universo. Testigo de primera línea de todos estos cambios fue A. S. Eddington, por eso la publicación de las conferencias Gifford que dictó en 1927 es un excelente material para conocer la efervescencia de esos años épicos de la física.

Se trata, pues, de su libro más popular en que trata de divulgar las principales ideas de la física tal como se conocían hacia 1927. En los primeros diez capítulos va explicando la teoría especial de la relatividad, las ideas más importantes de la termodinámica, en especial la ley de la entropía. Los capítulos 6 y 7 los dedica a la teoría general

de la relatividad y el 8 a la cosmología, para abordar la mecánica cuántica en los capítulos 9 y 10 y proponer en el capítulo 11 algunas ideas sobre lo que podría ser una especie de teoría de gran unificación (sin utilizar estos términos). El resto de los capítulos (12 al 15) los dedica a una reflexión filosófica sobre lo que supone la nueva física para comprender la realidad o la causalidad, sin descuidar la filosofía de la religión.

El libro es muy interesante para quien esté interesado en conocer la tensión creativa de aquel cuarto de siglo que revolucionó la física, especialmente en la recepción temprana de las teorías de Einstein y de la mecánica cuántica en el mundo anglosajón. También es imprescindible para quien quiera conocer la filosofía de la ciencia, de la naturaleza y de la religión que Eddington está tratando de esbozar.

La edición que se presenta ha sido preparada por H.G. Callaway, especialista en filosofía del lenguaje, en especial de los lenguajes de la ciencia. Ha elaborado una buena introducción en la que nos describe la trayectoria científica de Eddington y nos propone sus principales aportaciones a la física y sus planteamientos filosóficos, indicando también algunas de las dificultades y limitaciones que presenta su reflexión.

El texto de Eddington ha sido revisado y se han incorporado numerosas anotaciones que permiten identificar personas y fuentes de interés relacionado con los temas abordados, en especial los relacionados con su filosofía de la ciencia y de la religión. También se ha enriquecido con una buena bibliografía que incluye textos de Eddington y sobre él, así como los principales textos científicos y filosóficos que cita en este trabajo.

Cuando hemos celebrado el centenario de la publicación de la Teoría General de la Relatividad y nos acercamos al centenario de su primera contrastación empírica (1919) es muy oportuna esta publicación de la época que conmemoramos.

J. Santiago Pons. Facultad de Teología san Vicente Ferrer  
Santiago@teologiavalencia.es